

Soy el agua de tu vida santa,
aquella que brinda sustento.
Que de muchas formas se presenta
y en todas restaura tu aliento.

En tus momentos de gran sequía
seré cual río caudaloso,
que aplaca la sed y sirve de guía
a un mar lleno de dicha y gozo.

Refrescaré tus días y noches
con abundancia y sin descanso.
Aférrate bien y no me sueltes,
cuando falte podrás notarlo.

Agua clara de laguna quieta
es el abrazo que poseo;
Agua prístina de regadera
que recorre todo tu cuerpo.

Como la lluvia, yo te prometo,
pueden ser mi mano y caricia;
Con la ligereza del goteo
o la pasión de una tormenta.

Por esto y más, te otorgo la llave,
el grifo de mis cualidades;
Pues ante todo, tú eres quien sabe
cuánta agua de mí pretendes.